

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 27, Parábolas sobre la oración , Lucas 17:20-18:17

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Daniel K. Darko y su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión número 27, Parábolas sobre la oración, Lucas capítulo 17, versículo 20 al capítulo 18, versículo 17.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje de sanidad bíblica.

En nuestra conversación anterior, terminé con la curación de los 10 leprosos. Destaqué algunas cosas y nos desafié a ser capaces de pensar en la necesidad de que tengamos en cuenta a los pobres y marginados entre nosotros, como Lucas trató de relatar en su narración en lo que respecta al ministerio del Reino de Dios. Aquí, continuamos desde el capítulo 17, versículos 20 al 21, considerando la venida del Reino de Dios.

Esta lección en particular se centrará en las oraciones, específicamente en dos parábolas sobre la oración. Espero que a medida que avancemos en esto, comiencen a ver cómo la enseñanza de Jesús se va completando lentamente mientras se prepara para entrar en Jerusalén. La narración de Lucas nos lleva a través de este viaje y avanza muy lentamente.

Cuando llegamos a la mitad del capítulo 19, Lucas estará contando cómo Jesús entrará en Jerusalén y comenzarán los relatos de la pasión. Observe el tema del Reino venidero que emerge y las parábolas concretas que Jesús cuenta para animar a los discípulos a mantenerse firmes y fuertes en su compromiso con la forma de piedad requerida en el Reino de Dios. Capítulo 17, versículo 20.

Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, les respondió: El Reino de Dios no viene de manera que se pueda observar. Tampoco dirán: "Miren aquí está" o "miren allí", porque el Reino de Dios está en medio de ustedes. Sin embargo, lo que Jesús está tratando de hacer aquí con respecto a los fariseos es que quieren saber cuándo vendrá el Reino de Dios.

Y ellos tienen cosas específicas en mente cuando piensan en la venida del Reino. Tienen en mente la restauración del territorio en la dinastía Davídica, donde reinará la paz, donde el pueblo de Dios se gobernará a sí mismo, y donde el Hijo del Hombre tomará posesión, y no tendrán a estos extranjeros gobernando el sistema. Los fariseos tienen estas expectativas, y a veces, cuando plantean sus preguntas, se preguntan si están tratando con el Rey venidero, el Mesías, o no.

Jesús les dice algo que llama la atención sobre sí mismo y sobre su ministerio. Algo sobre la pregunta acerca de los fariseos que hablan de la vida eterna y todo eso, porque eso es todo lo que están preguntando allí, es bastante inusual. Verán, Jesús señala que el tiempo del Reino que están pidiendo no está ligado a lo que ellos perciben que es el Reino.

El Reino viene como el reinado de Dios. El reinado de Dios sobre los corazones y las mentes de las personas. El reino de Dios viene cuando las personas escuchan las enseñanzas del Mesías y las aceptan y las abrazan.

El reino de Dios llega cuando el Mesías libera a los cautivos, a los enfermos y cansados, a los marginados. El Reino de Dios llega cuando se restaura la esperanza a los desesperanzados.

Como recordarán, en una parte anterior de esta serie de conferencias, resalté en lo que llamo el Manifiesto Nazareno cuando Jesús dijo: "El Reino de Dios, el Espíritu del Dios viviente está sobre mí y me ha ungido". El Reino de Dios viene a medida que se revelan esos contenidos. Pero los fariseos esperaban un período de tiempo particular para que esto tuviera efecto.

Jesús les respondió que el Reino de Dios no llegaría según sus expectativas. En realidad, debían saber que el Reino de Dios estaba entre ellos. El Reino de Dios ya estaba en marcha.

Y hay evidencia en su presencia que les permite saber que el Reino de Dios está aquí. En otras palabras, lo que han visto de Jesús en su ministerio hasta ahora y lo que ven que se está desarrollando es una manifestación del Reino de Dios, como si la pregunta sobre el Reino de Dios fuera la pregunta equivocada que ellos plantearon.

Solo trata de recordarles, ya sabes, el Reino venidero. No es exactamente lo que estás pensando. Tal vez quieras saber algo acerca del Hijo del Hombre. Tal vez sea eso, ya sabes, así que si estás pensando en el Rey, el Mesías que viene como Rey, él aclara, él está entre ustedes aquí.

Ya veis las obras y los hechos que lo confirman. Pero veamos algo más que va a decir. Dirigiendo ahora su atención a los discípulos.

Y casi divagando con el tema del Reino venidero al Hijo del Hombre. Y leí. Y dijo a los discípulos: Vienen días en que deseareis ver uno de los días del Hijo del Hombre.

Y no lo veréis. Y os dirán: Mirad, mirad allí, o mirad aquí. No salgáis a seguirlos.

Porque así como el relámpago resplandece y alumbra el cielo de un extremo a otro, así será el Hijo del Hombre en su día. Pero primero es necesario que padezca mucho

y sea rechazado por esta generación, como sucedió en los días de Noé . Así será en los días del Hijo del Hombre.

Estarán comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. Así como sucedió en los días de Lot. Comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban.

Pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será el día en que se manifieste el Hijo del Hombre: el que esté en casa, lleno de bienes, no descienda a tomarlos.

Asimismo, el que esté en el campo, no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. El que procure salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará.

Puedo decirles que, por la noche, habrá dos camas en una. Una estará ocupada y la otra abandonada. Habrá dos mujeres moliendo juntas.

Uno será llevado y el otro será dejado. Y le dijeron: ¿Dónde, dónde Señor? Él les dijo dónde estaba el cadáver y allí se juntarían los buitres. Donde hay acción, la gente se sentirá atraída por ella.

Allí donde suceden las cosas, allí veréis cómo se desarrollan. Permítanme destacar rápidamente seis aspectos de este pasaje mientras pensamos en la venida del Hijo del Hombre, tal como Jesús narra aquí en este relato. En primer lugar, el Hijo del Hombre es una figura de la literatura apocalíptica judía que vendría a traer restauración, una restauración final al pueblo de Dios, y a restaurar el reino de Dios, el reino de David tal como ellos lo entendían.

En el libro de los Hechos, capítulo 1, versículo 3 o versículo 4, más o menos, recordamos que los discípulos estaban hablando del reino de Israel cuando hablaron de la venida del Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre, dijo, debe sufrir, y el Hijo del Hombre será rechazado por esta generación. El sufrimiento y el rechazo tipificarán la obra del Hijo del Hombre.

En otras palabras, el Hijo del Hombre no es un superhéroe inmune al sufrimiento y al rechazo humano. En tercer lugar, la venida del Hijo del Hombre será repentina, será inesperada.

Si la gente está esperando como los fariseos pidieron antes, tal vez para escuchar a los discípulos, si piensan que la venida del reino de Dios debe ser en un marco de tiempo que ellos esperan, tal vez lo que están insinuando es la venida del Hijo del Hombre y el Eschaton, pero eso sería tan repentino e inesperado. Hay precedentes en la historia judía que les permiten recordar cuán repentino sería esto, y si lo

entendieran, entonces tal vez estarían en constante preparación para la venida del Hijo del Hombre. Él dijo, recuerden el tiempo de Noé.

Verás, ese momento llegó de repente. La gente no estaba preparada. La gente disfrutaba de algunas cosas materiales y pensaba que simplemente se divertiría y se divertiría por toda la eternidad.

Y de repente, llegó el diluvio. El juicio de Dios descendió. Y los que no estaban preparados perecieron.

¿Están listos? Si pueden escuchar el contexto del ministerio o las enseñanzas de Jesús en este momento, cuando habla de la venida del Hijo del Hombre, utiliza otro precedente temprano de la tradición judía, los días de Lot. Dijo que la gente comía, bebía, compraba, vendía, plantaba y construía.

Y entonces llegó la sorpresa. La sorpresa llegó en forma de azufre y fuego. Verán, en la voz de Jesús, si ustedes son judíos que entendieron todo esto y están orientados hacia la venida del Hijo del Hombre, Él les está preguntando: ¿Están listos? ¿Entienden que tienen que estar siempre listos porque el momento podría ser ahora y podría ser muy repentino?

La venida del Hijo del Hombre. Jesús va a Jerusalén y ellos se están acercando mucho, mucho. A medida que se acercan, él les llama la atención sobre lo que va a suceder.

Habla del sufrimiento, del rechazo, de la necesidad de una expectativa constante y de la actitud de estar preparados en todo momento. No sabemos qué pasaba por la mente de los discípulos, pero les recordará una parte muy, muy importante del discipulado.

Una parte importante que está vinculada a su piedad es su conexión con el Padre Celestial. Jesús les contará dos parábolas sobre la oración. La oración es algo que, como cristiano moderno, creo que necesito detenerme aquí para decir algo antes de continuar.

La oración es una de las cosas que debemos tomar en serio. Pero te diré lo que no es la oración. Y mira a las parejas.

La oración no es un poema bonito que alguien lee para que todos lo disfruten. Además, cuando lo dicen, dices: "Oh, qué oración tan hermosa". Cuando era pastor, solía decirle a mi congregación que si uno tiene que ser arquitecto de la oración, y es tan hermosa cuando la dice, la gente dice: "Vaya, qué oración tan maravillosa".

Creo que deberías entender lo que estás haciendo. Eres un buen poeta. No estás rezando.

Y mira a las parejas. La oración es algo que se hace delante de Dios, de la vida. No tienes que preocuparte por los detalles.

Pero la postura es importante. La postura en la que oras es importante. No es una construcción de un arquitecto de palabras, sino la postura con la que te paras delante de Dios y cuán persistente seas en tu comprensión de la oración, para que digas: "Seguiré viniendo a Dios y seguiré pidiéndole porque conozco a este Dios que tiene en el corazón mi interés".

Dos parábolas. Al analizar estas dos parábolas, observe cómo las titulé. Las llamo parábolas de la postura correcta para la oración.

Parábolas para una postura adecuada para la oración. PPPP, si lo prefieres. Lo que Lucas está diciendo es: ¿cuál es tu postura de oración? A medida que avanzamos en esto, por favor, entiende que a partir de los capítulos 18, 1 al 14, cuando Lucas narra estas dos parábolas, nos llama la atención sobre algunas cosas.

En primer lugar, estas dos parábolas sólo se encuentran en Lucas. No lo pierdas de vista. No se encuentran en ninguno de los otros evangelios.

Esto es diferente a lo que se ve en el capítulo 11 de Lucas, en el que Jesús va a enseñar a orar por iniciativa propia. La otra cosa que se debe notar en esta oración es lo que Lucas viene desarrollando a partir del capítulo 16: el énfasis en los marginados.

Las figuras claves de esta parábola serán una viuda y un recaudador de impuestos. Entonces, verás que el contexto de esta oración es muy importante. Uno es un contexto social en el que alguien está buscando justicia en la vida cotidiana de la justicia.

Y uno de ellos es el contexto del templo, donde debe tener lugar la expresión suprema de la piedad. Si tuviera que resumir lo que se va a desarrollar en estos temas, lo pondría en las imágenes que tienen en la pantalla. Será una persistencia como postura de oración, como Jesús nos llama la atención sobre eso en la parábola del juez injusto.

Y la segunda es la postura de humildad, como la que Jesús cuenta en la parábola del fariseo y el publicano en el templo. La llegada del reino de Dios va a hacer que la gente tenga que estar preparada para la venida del reino. La preparación también exige ciertos rasgos que uno necesita cultivar en su percepción de Dios, en su

comunicación con Dios, así como en su relación con otras personas y en sus actitudes hacia ellas.

Las enseñanzas de la oración captan estas dos áreas de una manera muy, muy clara para entender la persistencia en el trato con Dios y la humildad en la actitud hacia el otro. Echemos un vistazo rápido a la primera parábola, es decir, la parábola del juez injusto y la viuda. Y les refirió una parábola en el sentido de que debían orar siempre y no desmayar.

Él dijo que en cierta ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre. Y había en esa ciudad una viuda que venía a él y le decía: Hazme justicia de mi adversario. Por algún tiempo él se negó, pero después se dijo a sí mismo: Aunque no temo a Dios ni respeto a hombre, sin embargo, como esta viuda sigue molestándome, le haré justicia para que no me tenga que soportar ni me maltrate.

Es casi como si ella no me pegara ni me maltratara con su venida continua. Y el Señor dijo, escuchad lo que dice el juez injusto. 7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él día y noche? ¿Se demorará mucho en hacerlo? Os digo que les hará justicia rápidamente.

Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, recordemos el motivo de la venida del Hijo del Hombre: ¿hallará fe en la tierra? Jesús continúa llamando nuestra atención y poniendo en una balanza la postura y el carácter de un juez y una viuda. Aquí, me gustaría tomarme un tiempo para analizar algunas cosas sobre el juez y la viuda. El final de la parábola plantea la pregunta: ¿hallará fe el Hijo del Hombre? ¿Encontrará fe el Hijo del Hombre, la venida del Hijo del Hombre, entre su pueblo? ¿Encontrará fe entre personas que confían en que su persistencia dará sus frutos? Pensemos en la imagen de un juez y en la imagen de la viuda, que se supone que son el modelo de esto.

Pero no captaremos la esencia de lo que nos está transmitiendo la viuda a menos que entendamos el papel del juez. Verán, el juez no es nombrado en esta parábola. Es un juez que se supone que debe decidir sus casos.

Es una de esas palabras en inglés que tengo que aprender a pronunciar. Su función es hacer justicia. Si eres juez, tu trabajo es hacer justicia.

Observemos aquí que se nos dice que no tenía devoción a la piedad. El juez en cuestión no temía ni a Dios ni a los hombres. Le importaba menos.

¿No recuerdan los ecos de Proverbios 1, versículo 7? El temor de Dios es el principio de la sabiduría. Este hombre no temía a nadie. No teme a Dios.

Expresándolo explícitamente, en primer lugar, Jesús dice en la parábola que el juez no teme a Dios. Y en la parábola, Jesús lo repite.

El juez se dice a sí mismo: “Aunque no temo a Dios, se supone que soy un hombre sabio”. Definitivamente, no entendió el punto.

La otra cosa que debes ver es que cuando dice que no tiene respeto por la humanidad, debes saber que en la sociedad del honor y la vergüenza, lo que Lucas te está sugiriendo es que no tiene sentido de la vergüenza pública.

No teme las repercusiones públicas, no teme el rechazo social, la mala percepción social o la mala imagen pública. Le importa menos.

Entiendan que este juez es injusto e impío. Observen su actitud desafiante en la parábola. Verán, él consideraba que la ley no era algo que se debiera seguir.

Se repite a sí mismo lo que no hará. El juez simplemente no estaba dispuesto a hacer justicia a los más vulnerables de la sociedad. Hay que entender el contexto de la parábola como un contexto judío.

Allí donde las escrituras judías se repiten una y otra vez, existe la necesidad de cuidar de los más vulnerables de la sociedad: los extranjeros, las viudas y demás.

Y la necesidad de que alguien así simplemente juzgue y comprenda su papel. Y haga lo que se supone que debe hacer. Permítanme refrescarles la memoria sobre Deuteronomio 24, versículo 17.

En la cual dice: No pervertirás la justicia por causa del extranjero ni por causa de la huérfana, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, sino que recordarás que fuiste esclavo en Egipto.

Y el Señor tu Dios te rescató de la muerte. Por eso te ordeno que cumplas esto. Esa es una de esas leyes.

Otro versículo en Deuteronomio 27, versículo 19, dice: No puede haber nadie que pervierta la justicia debida al extranjero, es decir, al extranjero, al huérfano y a la viuda.

Y todo el pueblo dirá Amén. Eso no es lo que hace el juez. Dice el Salmo 146 versículo 9.

El Señor cuida de los peregrinos, sostiene a la viuda y al huérfano, pero arruina el camino de los malvados.

Eso es lo que el juez no está haciendo. Entender que se están negando los principios básicos de lo que se le hace a los vulnerables, como una viuda en la sociedad. Lo que se va a poner en juego aquí es la condición del corazón del juez.

Jesús va a crear la imagen de que si ves a una persona así y ves el sentido de injusticia que esa persona podría perpetrar, y aún así encuentras a alguien que tenga fe.

Si ella siguiera insistiendo con ese tipo, tal vez encontraría justicia. ¿No te das cuenta de que Dios es lo opuesto a eso?

Y que vuestra perseverancia en la oración dará sus frutos. Veréis, normalmente asisto a conferencias públicas. No me gusta citar libros apócrifos o pseudopoéticos y todo eso.

A veces, incluso me hacen preguntas en mi propia clase cuando las planteo. Pero ya saben, el libro apócrifo llamado Syrup, 35, 16, dice:

Los que temen la ley hallarán justicia y la justicia brillará como una antorcha. Esta parábola de la oración persistente me evoca muchas cosas.

Lo que veo en el texto es un juez que se preocupa menos por los vulnerables. Y es necesario que examinemos realmente algunos de estos aspectos en las enseñanzas de Jesús, pero no hagamos hincapié en el juez injusto.

Quiero recordarles que el enfoque de Jesús está puesto en la viuda. Y entiendan por qué retratará a la viuda aquí. Y por qué la viuda debe ser considerada seriamente.

Cuando se analiza el caso de la viuda en este relato en particular, se ve que es un miembro legítimo de la jurisdicción del juez. Se nos dice que la viuda es de ese país.

En otras palabras, ella no viene de algún lugar que el juez dirá. Su caso queda fuera de mi jurisdicción. También se nota lo que estaba pidiendo esta viuda.

Ella pedía justicia. No es un favor especial. La viuda sólo pide un trato justo.

O juicio justo. O veredicto justo. Eso es Jehová.

Pero vean, en la manera en que Jesús construye esta imagen, nos hace entender en la parábola que el juez simplemente no estaba dispuesto porque no tenía sentido de piedad ni de justicia.

La persistencia de la viuda realmente le causará muchos problemas al juez. El juez decidirá si no atiende a esta viuda. Podría tener problemas.

Palabras técnicas en la oración de la viuda. Me parece muy interesante. Ella busca reivindicación.

Ella busca reivindicación. Busca reivindicación en la forma en que describe al oponente. Puede ser el demandante, alguien que lo ha llevado a juicio o alguien contra quien se está intentando defender.

Pero se nos dice que la justicia de Dios para los vulnerables es segura. Y lo central que Jesús está enfatizando en esta parábola es esto: Dios es justo y equitativo.

Dios está dispuesto a escuchar a quienes claman a Él. En la oración, a veces puede parecer que no escucha. Puede parecer que se demora en nuestra propia opinión.

La oración persistente dará el resultado que Dios quiere. Y amigos, permítanme recordarles que, con demasiada frecuencia, descubrirán que las personas no están preparadas para hacer justicia.

Pero en ese momento, conviene recordar las palabras de Jesús con respecto a esta viuda. Aunque un juez no lo haga, la perseverancia, si se dirige a Dios en oración, Dios realmente escuchará. ¡Oh , cómo deseo que el mundo sea un lugar justo!

No es así. ¡ Cómo me gustaría que la mayoría de las personas que se consideran cristianas estuvieran ansiosas por hacer justicia! Pero no es así.

Algunos de vosotros sufriréis injusticias. Algunos sois cristianos que sufriréis injusticias a manos de no cristianos, pero que proclamaréis el evangelio en países hostiles al cristianismo. Algunos sois cristianos que trabajáis y vivís entre cristianos que son injustos.

Jesús no quiere que prestes atención al juez injusto en sí. Quiere que contrastes la imagen del juez injusto con la de un Dios justo, un Dios dispuesto, un Dios bondadoso. Y te anima a adoptar la postura de perseverancia cuando la respuesta a tu oración parezca tardar en llegar.

Dios oirá. Dios emitirá el veredicto. Dios te hará justicia.

Dios no te dejará sin escuchar. Persiste en la oración. Esa postura es fundamental en la oración porque Dios escucha.

Dios sabe el momento adecuado para responder a una oración. Puede que Dios responda a la oración de una manera que no esperas. Puede que Dios te sorprenda con la forma en que responde a esa oración.

Dios puede parecer tan silencioso, incluso si es la respuesta a tu oración. Oh, sí, pero Dios seguirá estando allí y hará justicia. Por favor, no esperes justicia en todas partes a tu alrededor.

Permítanme decirlo de esta manera: no esperen justicia; esperen que el Dios justo intervenga incluso cuando las cosas no vayan bien. La sociedad hará lo que pueda, pero la sociedad está habitada por personas que están abrumadas por todo tipo de situaciones que permiten la injusticia.

Pero el Dios justo se manifestará si persistís. En las palabras de Jesús, el Señor dijo: Oíd lo que dice el juez injusto. ¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos? ¿Acaso no hará justicia a sus elegidos que claman a él día y noche? ¿Se demorará mucho en hacerlo? Os digo que les hará justicia rápidamente. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? Lo que Dios está respondiendo es que Dios no puede esperar como ese juez.

Dios puede darte esa respuesta de esta manera. Pero la pregunta es: ¿tienes fe para confiar en ese Dios? Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe? Cuando venga el Hijo del Hombre, permíteme parafrasear esa palabra o traducirla a otra palabra. ¿Encontrará confianza en ti? Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿te encontrará fiel? ¿En tu permanencia y en tu caminar con él? Jesús continúa contando otra parábola.

Dice que esta es la parábola del fariseo, el recaudador de impuestos, todavía en oración y en actitud de oración. También contó esta parábola, mirad bien, a unos que confiaban en sí mismos como justos y trataban a los demás con desprecio. Dos hombres subieron al templo a orar.

Uno es fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, pecador, injusto, adúltero, ni siquiera como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todo lo que tengo y de todo lo que gano.

Pero el publicano, estando lejos, no se atreve ni siquiera a alzar los ojos al cielo, sino que se golpea el pecho, diciendo: Dios, ten compasión de mí, pecador. Os digo, en efecto, que éste descendió a su casa justificado, sea éste o éste. Todo el que se enaltece, será humillado.

Porque el que se humilla será enaltecido. Permítanme llamar su atención sobre algunas características inusuales. Esta es la única parábola en la que Jesús nombra a un fariseo.

Ahora bien, si eres un fariseo que anda por ahí, o al menos el único que recuerdo, si eres un fariseo que anda por ahí, esto no es una buena noticia. Jesús no está

diciendo: “Oigan, fariseos, así es como se comportan”. Pero si observan la figura de la parábola, es casi como las cosas que ha estado diciendo sobre los fariseos todo este tiempo.

Se nos dice que, a veces, cuando miramos el retrato de Lucas, hablamos con los fariseos y luego nos damos vuelta y hablamos con los discípulos. Así que, imaginemos a algunos fariseos entre el público escuchando a Jesús decir: “Hola, chicos, déjenme contarles una parábola”. Había un fariseo y un recaudador de impuestos, no hay buenas noticias.

Observa con atención el retrato de los dos y observa cómo continúa criticando la autocomplacencia que no se debe ver ni exhibir entre las personas que siguen su mensaje. Observa aquí la postura del fariseo.

Se rezaba a sí mismo aunque hablaba de Dios. Se nos dice que dirá que no es como los demás. Está obsesionado con la importancia personal.

Autojustificación y autojustificación. Sin embargo, se encontraba en el templo, un lugar donde habita la presencia de Dios, para afirmar, destacar y acentuar de quién es su posición social en relación con los demás. ¡Qué vergüenza!

Jesús dice en esta parábola que el fariseo se dirige a Dios, pero el contenido de su grito es el de exaltarse a sí mismo. Pero observemos la postura del recaudador de impuestos. Se sentía tan indigno que se mantuvo a distancia.

Se sentía tan humilde que, culturalmente, no admiraría a Dios. Ahora bien, tal vez debería hacer una pausa aquí para aclarar algunas cuestiones culturales. Para aquellos de ustedes que no están en países occidentales, permítanme aclarar algunas cuestiones culturales como trato de hacer en esta serie.

En la mayoría de los países occidentales, y especialmente en Estados Unidos, se cree que cuando se habla con alguien y se le dice la verdad, hay que mirarlo a los ojos. Así es como funcionan las culturas. Algunos países europeos también lo han adoptado.

En Estados Unidos, en particular, se es muy, muy particular en este aspecto. Por eso, algunas personas han sido consideradas culpables en un tribunal sin poder mirar a los ojos al juez, al jurado o al acusador. Es una situación muy, muy diferente a la de la mayoría de las culturas del mundo.

Estamos mirando a los ojos a alguien que en realidad está en una postura hostil. Estamos mirando a alguien a los ojos, lo que comunica una postura agresiva como una forma de intimidar. Estamos mirando a alguien que en realidad implica un deseo de intimidar a la persona.

En Estados Unidos, esto es completamente diferente a lo que ocurre en algunos países europeos. Habiendo hecho estas observaciones culturales, la parábola de Jesús se da en un contexto en el que no se mira a una persona con verdadera humildad. No se mira a una persona a los ojos porque eso sería agresivo.

Aquí vemos a este recaudador de impuestos que reconoce ser un pecador con humildad y con cierto sentido de vergüenza. La postura apropiada, tanto entonces como ahora, en la mayoría de los países de Oriente Medio es la de agachar la cabeza, lo que comunica claramente un gran sentimiento de vergüenza y bochorno, un verdadero sentido de remordimiento, y la otra postura, la de permanecer de pie a distancia, incluso acentúa esa sensación de que lamenta haber actuado tan mal. Si se quiere, la ha cagado.

No se acercará demasiado a la persona a la que ha ofendido. No mirará a la cara a la persona a la que ha ofendido, es decir, a Dios. Pero el fariseo de la parábola no hará eso.

Vuelve hacia sí mismo. Se dirige a Dios, está bien. Y dice: mira, con los ojos abiertos, mira incluso al publicano y dice: yo no soy como este hombre.

Una postura muy, muy arrogante. Una postura muy, muy inapropiada, incluso cuando se trata de una persona común. Continúa exponiendo su piedad como si eso le permitiera ganar puntos para ser escuchado.

Dios, ¿sabes que yo soy mejor que toda esta gente? Y, por cierto, ¿sabes que oro y ayuno más? ¿Lo sabes? ¿Te das cuenta de que diezmo mis ingresos o lo que gano? Pero, mira, encuentras a este recaudador de impuestos clamando por misericordia, clamando por perdón. Jesús dijo, que se sepa que este recaudador de impuestos regresó a su casa justificado. Estaba arrepentido.

Estaba arrepentido. Pero, sobre todo, el espíritu que exhibe está encapsulado en los dos últimos versículos de la parábola. Se humilló, a lo que Jesús dice que cualquiera que se ensalce como el fariseo será humillado, todo será humillado.

Pero el que se humilla será enaltecido. En palabras de Luke Timothy Johnson, para Lucas la oración es fe en acción. La oración no es un ejercicio opcional de piedad.

Se lleva a cabo para demostrar la relación que uno tiene con Dios. Es la relación con Dios. La manera en que uno ora, por lo tanto, revela esa relación.

La postura que uno adopta en la oración informa esa relación. Entonces, ¿puedo preguntarle cuál es su postura ante Dios? He visto a muchos cristianos que oran para

impresionar a las personas que los rodean. También he visto a quienes son creadores de oraciones para mostrar cuántas habilidades poéticas tienen.

Pero ese no es el punto aquí en absoluto. Sólo menciona la postura de persistencia como la viuda y la humildad como el recaudador de impuestos. Luego continúa ilustrando el lugar de los hijos en el reino de Dios.

Después de estas dos parábolas de oración, Lucas escribe: “Le traían también a los niños para que los tocara. Y al ver esto los discípulos los reprendieron. Pero Jesús los llamó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí”.

No se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. En verdad os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Permítanme hacer algunas observaciones rápidas para intentar concluir esta conferencia sobre este tema. En primer lugar, están lo que yo llamo las observaciones de Jesús y los niños, que son las cuestiones de contexto sociocultural. Deben conocer el guión cultural.

Al leer esta parábola, se debe asumir que los niños o los bebés eran muy vulnerables en una sociedad en la que los niños podían morir fácilmente. En esta sociedad, se está pensando en un grupo muy, muy vulnerable.

Y a menudo se considera que los niños pueden morir en cualquier momento, que no tienen ningún valor significativo. Los niños no pueden ayudar a las familias que tienen granjas.

Los niños no podían participar en otros eventos que pudieran ser significativos para contribuir a la situación económica de la familia. Por lo tanto, el valor de los niños era muy, muy mínimo. Y eso también demuestra la actitud hacia los niños.

Además, hay que entender la tradición. Era una tradición porque los niños podían morir de todo tipo de enfermedades que pudieran surgir. Era una tradición que los padres llevaran a sus hijos a ver a los ancianos y a los rabinos.

Para bendecirlos, para ponerles las manos encima. Y es casi como decir, vamos a hacer que las bendiciones de Yahweh caigan sobre estos niños. Para que puedan sobrevivir y crecer y tener éxito.

No es una mala idea. Incluso hoy veo al Papa Francisco tocando a todo tipo de niños. La gente va y le lleva niños para que los toque.

Pero observe lo que está sucediendo aquí. En una cultura en la que la hospitalidad tiene reciprocidad, aquellos a quienes usted recibe normalmente son iguales a usted.

A veces también son niños de noble condición, no insignificantes. La gente traía niños a Jesús, tal vez, para que los tocara. Si alguien percibía a los niños como indignos e indeseados,

Y así los echaron lejos de Jesús. ¡Oh, qué equivocados estaban! En el marco de Lucas, el evangelio es para los marginados, para los insignificantes, así como para los ricos, los poderosos y las personas de alto rango social.

En Lucas, el evangelio es para todos. Los niños no quedan excluidos. Y eso me lleva a algunas cuestiones clave que quiero destacar aquí.

Para cerrar esta sesión, los discípulos reprendieron a los niños, tal vez pensaron que no eran dignos. Pero vean, en el reino de Dios, uno debe tener cuidado de ejercer su juicio más allá de lo que Dios quisiera ver en su reino.

Los niños están hechos a imagen y semejanza de Dios y tienen un gran valor para Dios mismo. Jesús los convoca para que los lleven a Él. Estos niños que no son dignos, como el buen samaritano, como la viuda, se convertirán en modelos para aquellos que se creen dignos de recibir el reino de Dios.

Dice que el reino de Dios pertenece a los niños como este. Tal vez debería aclarar que, mientras que otros evangelios sinópticos hablan de niños que son llevados a Jesús, en Lucas, somos nosotros, son niños que son llevados a Jesús. Hay quienes han sugerido que este discurso de Lucas y otros deberían leerse para demostrar que tal vez haya respaldo al bautismo de niños en este texto.

¿Puedo sugerir que nos abstengamos de tal interpretación porque no se transmite en este texto en particular? El punto de Lucas es este: Jesús y el ministerio del reino de Dios se extienden a los infantes y a los niños a quienes incluso sus propios discípulos consideraban indignos. Saben que comencé esta conferencia recordándoles el pasaje y las enseñanzas de la venida del Hijo del Hombre, después de lo cual Jesús pasa a mencionar dos parábolas de oración, una de las cuales, al final, pregunta: ¿Encontrará fe el Hijo del Hombre cuando venga?

En esas dos parábolas de oración, anima a los discípulos a comprender la persistencia en la oración y a ver que Dios siempre está dispuesto a responder a la saliva de la oración. En otra parábola, les recuerda a sus discípulos la actitud de humildad que uno debe adoptar en la oración. Y luego, el último segmento o pasaje que analizamos en esta conferencia en particular se relaciona con los discípulos que tratan de

impedir que los niños o los bebés sean llevados ante Jesús para nosotros, tal vez para que Él los bendiga.

Observemos tres figuras clave que han surgido en esta conferencia en particular como modelos. Una es una viuda, una paria; el otro es un recaudador de impuestos, un pecador según los estándares sociales, y el otro es un niño, un ser insignificante e indigno según los estándares sociales. La buena noticia es ésta: no eran parias, no eran insignificantes, no eran marginados sociales, y eran participantes dignos del reino de Dios.

¿Podrías mirar a tu alrededor y ver a las personas que crees que no son dignas de pertenecer al pueblo de Dios? ¿Podrías poner tus ojos o imaginar a las personas que has descartado deliberadamente como dignos seguidores de Jesucristo que merecen todo lo que Dios tiene para ellos y que pueden ser utilizados por Dios para tocar al mundo herido? ¿Puedo animarte a ver a través de los ojos de Jesús mientras lo buscamos con persistencia, oración y humildad para que él pueda abrir nuestros ojos para ver a las personas que nos rodean? Él puede limpiar nuestros pensamientos y nuestras mentes para que podamos ver lo que él ve en las personas que consideramos indignas, y puede darnos el corazón para amar, abrazar y acercarnos a aquellos que creemos que son indignos. Ruego que Dios nos conceda la gracia de que tú y yo nos pongamos de pie y tomemos las riendas como Jesús continuó enseñando acerca del reino de Dios en su camino a Jerusalén, desafiando a sus discípulos y a los fariseos en ese entonces y desafiándonos a nosotros hoy.

Podemos estar a la altura de la tarea de mostrarle al mundo que el Jesús que seguimos vino para traer significado a todos. Después de todo, en las palabras de Juan, Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo Unigénito para que todo aquel que crea en él, viuda, recaudador de impuestos o niño, no se pierda, mas tenga vida eterna. Que Dios los bendiga y les conceda gracia en el nombre de Jesucristo. Amén.

Este es el Dr. Daniel K. Darko y su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión número 27, Parábolas sobre la oración, Lucas capítulo 17, versículo 20 al capítulo 18, versículo 17.